

Fórum de Oposições pela Base (FOB - Brasil)

Tesis para la construcción de una Tendencia Clasista y Internacionalista



Tesis 1: La clase trabajadora y sus dilemas actuales

Tesis para la construcción de una Tendencia Clasista y Internacionalista

La clase trabajadora y sus dilemas actuales

1) Los trabajadores del Brasil y del mundo enfrentan actualmente un dilema histórico. Ese dilema es materializado en el hecho de que la desigualdad social y la opresión se profundizan al mismo tiempo en que sus organizaciones (sindicatos, partidos e otras asociaciones) están cada vez más integrados a los sistemas políticos y también en la propia engranaje de la economía capitalista.

2) Pero lo que se está convirtiendo cada vez más claro es que, no sólo esta participación y integración no aseguran la representación de los intereses de los trabajadores y sus reivindicaciones, así como sus organizaciones se vuelven cada vez más activamente en contra de los intereses del pueblo en general, con la promoción de reformas políticas antipopulares; políticas económicas que empobrecen y eliminan los derechos sociales; la burocratización de las organizaciones, sofocando la participación de las bases y, a menudo coordinando la represión contra las manifestaciones autónomas.

3) El dilema histórico es en realidad el resultado de la evolución de la hegemonía de las tendencias ideológicas y políticas en la lucha de clases y en las organizaciones de trabajadores. En Brasil y en el mundo diferentes tendencias han convergido a un pacto con los capitalistas y los estados burgueses. Estos acuerdos dieron lugar a una degeneración de organizaciones y un abandono de las causas populares (de carácter socialista, democrática y revolucionaria) en favor de los objetivos particularistas (de las burocracias sindicales y de los partidos, o incluso nacionalistas) cada vez más aburguesadas. Por lo tanto, para abordar el dilema actual de los trabajadores es necesario hacer un análisis histórico de las luchas de tendencias, mostrando la necesidad de redefinir los objetivos, métodos de organización y las formas de lucha de los trabajadores. Este es un paso esencial en la reconstrucción de una tendencia clasista e internacionalista que sea capaz de cambiar la dirección política e ideológica de organizaciones y luchas.

4) ¿Qué es una Tendencia? Podemos decir que la Tendencia puede ser considerada tanto como una estructura organizacional bien definida, como un conjunto no necesariamente centralizado de organizaciones que trabajan de acuerdo con los mismos parámetros y actúan con estrategias similares. En general se puede decir que una Tendencia: A) comparte una visión o tesis que explican el funcionamiento de la sociedad, de relaciones entre la economía y la política, la sociedad y el Estado, las clases sociales y sus contradicciones, concibe cierta jerarquía entre ellos para que esta visión guía sus decisiones y acciones; B) comparte una visión de los objetivos, métodos de acción y formas de organización, y especialmente ciertas prácticas organizativas y de lucha, lo que le permite (incluso sin una estructura única o centralizada) convergir hacia objetivos similares; C) que comparte no sólo las demandas inmediatas de categorías ocupacionales y grupos profesionales específicos, sino un proyecto de sociedad con pretensiones universales y ciertos valores ideológico que la hacen no sólo una organización corporativa

o economicista. Es decir, una Tendencia, sea como una organización formalizada y consolidado, ya sea como una red local de grupos autónomos, siempre tiene estas características.

5) Podemos decir que los diferentes tipos de uniones, sindicatos, cooperativas, partidos y otras asociaciones de los trabajadores están divididos en diferentes tendencias desde su aparición en el siglo XIX. El período donde uno podría concebir entidades "puras" exclusivamente profesionales o corporativos, es extremadamente reducido, si realmente existió. La formación de asociaciones y sindicatos de trabajadores pronto se desarrolló en formas internacionales, de manera que entre 1800 y 1870, los sindicatos, las tradeunions y otras asociaciones profesionales locales rápidamente se convirtieron en organizaciones nacionales e internacionales. La internacionalización de las luchas de los trabajadores tuvieron lugar en un contexto de transformación capitalista, en el cual cada vez más abandonaba rápidamente su máscara liberal y asumió su forma monopolista, autoritaria y colonialista. Por lo tanto, el internacionalismo de los trabajadores fue una respuesta a la internacionalización del capital y del Estado. Por otro lado, la clase burguesa y los sectores nobles europeos crearon una forma internacional de pacto interestatal, la "Santa Alianza", que a su vez era una respuesta a las revoluciones liberales (especialmente la francesa) y la amenaza que estas representaban. Pero no sólo se produjo la reacción internacional o externa, también hubo una reacción interna contra la profundización de la revolución. Esta estructuración de una política contrarrevolucionaria internacional ha delimitado la contradicción histórica principal en la que se formó el movimiento internacional de los trabajadores.

6) En Europa se formó el movimiento contrarrevolucionario para combatir el radicalismo de la Revolución Francesa y luego, el liberalismo, que había sido una expresión política contestataria de los antiguos regímenes, se reconcilió con el conservadurismo. Esto ocurrió tanto en la sociedad como en el sistema interestatal con la Santa Alianza. La burguesía, que había buscado alianza con los artesanos y campesinos se dirigió a la nobleza y al ejército para defender la propiedad privada capitalista. La burguesía y la pequeña burguesía radical sobrevivieron sólo como una fuerza minoritaria en el jacobinismo y el republicanismo.

7) De esta manera el movimiento de los trabajadores surgió en un contexto en que la política internacional y las relaciones internacionales se han caracterizado por una nueva contradicción: la división entre la revolución (apoyado en las experiencias de la revolución anticolonial norte-americana y de Haití, y también las revoluciones antimonárquicas inglesa y francesa) y la contrarrevolución. La polarización entre el liberalismo-republicanismo y el conservadurismo-monarquismo se había transformado. Varios republicanos eran ahora conservadores y monárquicos, así como Inglaterra se convirtió en liberal en la economía. Incluso el republicanismo radical jacobino no reconoce plenamente el papel de los trabajadores y su lugar en la revolución. Creando así un vacío histórico, ya que las ideologías y programas ya no atendían a las aspiraciones de los trabajadores y los pueblos oprimidos.

8) Por lo tanto, los trabajadores rápidamente se vieron obligados a desarrollar su propia crítica social, política y teórica. El socialismo viene como parte de este movimiento de ruptura teórica y práctica con el liberalismo y la lucha contra el conservadurismo. Los trabajadores van progresivamente reconociéndose como una fuerza social autónoma y que se constituye como un agente histórico de cambio, como clase social. Por lo tanto, el socialismo era una toma de posición en la división política internacional, era una toma de partido crítica al liberalismo y el conservadurismo, que fueron cada vez más tirados en el gran bloque de la contrarrevolución, con raras excepciones.

9) Fue precisamente en este proceso de internacionalización de las luchas y las formas de asociación de los trabajadores que se formaron las diferentes tendencias, siendo las dos principales tendencias internacionales del siglo XIX la tendencia anarquista y la comunista o socialdemócrata, ambas incorporadas dentro de la Asociación Internacional de Trabajadores como fuerzas sociales y políticas que luego se convertirían en proyectos políticos mundiales. Ellas también surgen posicionándose en la división de la política internacional entre revolución y contrarrevolución. Estas tendencias tienen diferentes métodos y objetivos para lograr la emancipación de los trabajadores y la construcción del socialismo. La tendencia anarquista considera la centralidad de las asociaciones de trabajadores, con su forma internacional, y el método de la huelga y la acción directa para destruir el Estado capitalista y colectivizar la propiedad burguesa. La tendencia comunista o socialdemócrata considera el carácter central del partido político de masas, que debe ganar el estado capitalista a través especialmente de las elecciones y transformarlo en un estado socialista con reformas económicas. Estas dos tendencias tienen una historia muy accidentada, ya que enfrentaron la represión y sufren varias divisiones internas.

10) Estas tendencias libraron una lucha política dentro de la AIT, que sufrió una fractura a causa de ella, de modo que una AIT de tendencia anarquista comenzó a existir y otra AIT de tendencia comunista, que fue liquidada en 1876. La AIT dirigida por los anarquistas siguió manteniendo varias luchas y fue responsable por la propagación del sindicalismo revolucionario en el continente americano (Estados Unidos, México, Argentina y Uruguay especialmente). Más tarde, los anarquistas, incluso después de su disolución (entre 1878-1880), intentaron volver a crearla, como ocurrió en los EUA, con la formación de la IWW. La tendencia comunista y socialdemócrata llegó a ser especialmente importante en Alemania, Inglaterra, los países nórdicos y Francia, en los cuales compartieron la influencia con los anarquistas y otras tendencias locales.

11) Entre 1889 y 1896 ocurrió de nuevo el intento de construir una Asociación Internacional de Trabajadores. Ocurrió este Congreso poco después de las sangrientas luchas de los trabajadores en los EUA, que terminó con la ejecución de los "mártires" de Chicago. En 1889 el Congreso Internacional de los Trabajadores reunió una vez más anarquistas y comunistas para tratar de unificar el movimiento internacional. Sin embargo, la política de la tendencia de los partidos socialdemócratas condujo a una nueva división internacional en dos tendencias diferentes, ya que expulsaron a los anarquistas. Al mismo tiempo, se consolida la idea de los socialdemócratas/comunistas que la Internacional era de "partidos" y no de las organizaciones de representación directa de los trabajadores, rompiendo así con la naturaleza histórica de la AIT fundada en 1864. Estas

tendencias comenzaron a enfrentarse en Europa y América, diferenciando cada vez más entre sí y luego también internamente, ya que ellas mismas se diferenciarían internamente en los sectores reformistas y revolucionarios.

12) Pero no sólo las luchas y la evolución interna de las tendencias determinan su destino. En la realidad, las contradicciones de clase, las estructuras económicas y el aprendizaje real de la burguesía y de los Estados fueron fundamentales. Mientras que los trabajadores han organizado y construido una política mundial, los estados y las burguesías respondieron con represión. Este fue el método principal hasta 1880. Sin embargo, los estados y las burguesías se dieron cuenta de que la represión no estaba conteniendo la expansión de los movimientos socialistas y sus diferentes tendencias. Por lo tanto, el aprendizaje principal de este período fue que no era suficiente reprimir, era necesario dividir y cooptar a los trabajadores. Y esta división se realizaba con la construcción de una Tendencia conservadora en las organizaciones de trabajadores. Es decir, no sólo las tendencias que surgieron desde abajo, de las luchas de los trabajadores, que disputan la hegemonía del movimiento, sino una tendencia establecida por los Estados y por las élites.

13) Esta tendencia conservadora ha evolucionado de diferentes maneras. En algunos países, un ala conservadora se ha creado desde dentro del estado, como en Rusia anterior a la revolución de 1917, en donde los sindicatos fueron creados como órganos estatales. En países como Italia y Alemania, desarrolló un conservadurismo societario, vinculado a los empresarios burgueses o sectores nobles y la Iglesia, y luego con el fascismo había una estatización de las organizaciones de trabajadores. En general, es importante señalar que estas organizaciones se formaron rápidamente como una tendencia conservadora que lleva a cabo la lucha ideológica contra los anarquistas y comunistas. La importancia de esta tendencia es a menudo subestimado en la historia. Ella fue, en varias ocasiones y en varios países, la tendencia hegemónica, exactamente por ser una expresión de los contrarrevolucionarios en el poder. La Iglesia y los Partidos Liberales e Monárquicos son los principales arquitectos y promotores de organizaciones de esta tendencia conservadora a principios del siglo XX.

14) Durante el siglo pasado y principios del siglo XXI, se han creado diversas formas de expresión de naturaleza empresarial o estatal de esa tendencia conservadora, y tal vez el mejor ejemplo sea los sindicatos toyotistas y las formas de cooptación por la participación en las direcciones de las empresas. En el siglo XX y XXI el "republicanismo" cambió su nombre y se convirtió en el "nacionalismo", "desarrollismo", "trabalhismo", "socialismo democrático", "bolivarianismo", pero todos son variantes de la idea de un republicanismo burgués radical, un gobierno fuerte, que reúne las aspiraciones sociales de las masas. En algunos contextos se materializó en un modelo socialdemócrata y cumplió con un papel movilizador, en otros se integró en los modelos conservadores. De ahí su ambigüedad, ya que no pudo proporcionar un modelo adecuado de movimiento social, pero fue guiado por el pragmatismo y la lucha inmediata por el poder estatal.

15) Podemos decir que en cuanto a la caracterización de cada una de estas tendencias, se diferencian de la siguiente manera: en la anarquista, la organización central son las organizaciones de trabajadores como fuente de legitimidad y el ejercicio del poder, y el

partido político u organización política una instancia iniciadora y directiva, en la que el Estado es la expresión de un tipo de poder de clase que debe ser destruido. En la visión socialdemócrata / comunista el Partido de masas es la fuente y el sujeto del ejercicio del poder, siendo directiva y al mismo tiempo tutora de las organizaciones de trabajadores, que sin el Partido no sería meras formas profesionales, así como la naturaleza del Estado es determinado por el partido y por la política económica que lo controla. En el conservador, el Estado es el órgano central de control organizacional, y los sindicatos y las organizaciones del partido extensiones estatales y medios de integrar y evitar que los trabajadores realicen luchas antisistémicas. Son, por tanto, sindicatos como agencias de asistencia y política social, no de lucha.

16) Por lo tanto, el movimiento obrero no era "puro", es decir, sin tendencias políticas e ideológicas y sin divisiones. De hecho, el movimiento de las asociaciones y de los trabajadores se politizó e internacionalizó rápidamente, dividiéndose en principio en dos tendencias socialistas internacionales, que a su vez fueron divididas verticalmente por una nueva tendencia conservadora (de origen estatal u societaria). Fue en este contexto que los trabajadores entraron en el ciclo de las revoluciones del siglo XX. Asociaciones profesionales y ocupacionales aisladas gravitaban en torno a la política de estas Tendencias, siendo arrastrados a su órbita. Las asociaciones recién creadas se vieron obligadas a posicionarse, de manera consciente o no, en el contexto de esta lucha de tendencias. Y todavía esto sucede aun hoy en día.

17) En general, el siglo XX se caracteriza por ser el siglo del ascenso y caída de las tendencias socialistas. Las revoluciones y guerras mundiales fueron duras pruebas, y la participación de las tendencias anarquistas y comunistas fueron fundamentales para su desarrollo histórico. Por otra parte, observamos que la política internacional y la contradicción entre la revolución y la contrarrevolución se modificó sustancialmente por un evento: la revolución rusa. Este evento se ha transformado por completo la historia de los movimientos socialistas y el sindicalismo.

18) Podemos decir que en el inicio del siglo XX la política mundial de las tendencias fue condicionada por una cierta división de las áreas de influencia. La tendencia anarquista se había difundido de diferentes formas, más específicamente en los países periféricos. Su fuerza principal estaba en la periferia de Europa (Italia, Portugal y España en particular) y las Américas (México, Argentina, Uruguay sobre todo, pero también en Brasil). En Francia, una tendencia importante era el sindicalismo revolucionario, que pretendía establecerse como una corriente separada dentro del movimiento internacional. La tendencia comunista/socialdemócrata estaba especialmente arraigada en Inglaterra, Alemania, Austria y otros países centrales de Europa, por lo que la socialdemocracia y los partidos socialistas ganaron fuerza en diferentes gobiernos y elecciones. Los anarquistas tuvieron mucha influencia en el diseño de la organización que se expresó en la CGT - Confederación Nacional del Trabajo (Francia), la CNT - Confederación Nacional del Trabajo (España), Casa del Obrero (México), FORA - Federación Obrera Regional Argentina y la COB (Confederación Obrera del Brasil).

19) Sin embargo, la Revolución rusa y mexicana cambiarían sustancialmente el contexto. En México, la tendencia anarquista experimentó una serie de contradicciones tan pronto como estalló la revolución. En Rusia y en Europa la socialdemocracia empezó a mostrar rasgos de degeneración. Se había convertido en una fuerza cada vez más reaccionaria y burguesa, que trabaja para fortalecer los estados y burocratizar los sindicatos y

organizaciones de trabajadores. En este contexto, en Rusia tenía una importante escisión, la del PSDOR - Bolcheviques, que hizo la política de oposición a los socialdemócratas antes de la Revolución de 1917. La Revolución Rusa de 1917 marcó la escisión más importante. Definitivamente había una separación entre la socialdemocracia y el comunismo, que duraría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

20) En general, podemos resumir la historia de la siguiente manera. Entre 1917 y 1945, la tendencia anarquista y la tendencia socialdemócrata comenzaron a conocer las degeneraciones y divisiones. La socialdemocracia se escinde y surgen los partidos comunistas creados bajo la influencia de la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja (fundado en 1921 y disuelto en 1937), como una manifestación de un sindicalismo revolucionario de inspiración comunista. Hasta 1930, la revolución rusa sufrió un proceso de burocratización progresivo que culminó con la contrarrevolución estalinista en la misma década. Por lo tanto, los partidos socialdemócratas y los partidos comunistas han establecido una lucha por el liderazgo de los sindicatos, que se expresa en la lucha entre un sindicalismo socialdemócrata y un sindicalismo revolucionario comunista. Pero esa experiencia terminó con la contrarrevolución estalinista. Después de la década de 1930, la política de la URSS sería la misma que la antigua socialdemocracia.

21) La tendencia anarquista, encarnado sobre todo en la CNT española, volvió a formar la AIT en 1923 y se dividió en sectores insurreccionalistas (en España, sino también Argentina y muchos otros países) y un sector reformista educacionista, que considera que la propaganda y educación debe ser el centro de una política de reformas. El hecho es que entre 1920 y mediados de la década de 1930, finalmente, coexistieron dos sectores que defendían un movimiento revolucionario de masas o sindicalista revolucionaria: la tendencia anarquista y la tendencia comunista, que mantenía una relación de confrontación y colaboración con la socialdemocracia. Debemos, sin embargo, hacer algunos comentarios sobre el sindicalismo revolucionario, y algunos de sus principales manifestaciones, la CGT francesa, CNT española y la Internacional Sindical Roja. Estas Confederaciones y organizaciones sindicales se formaron en un determinado ciclo de luchas y crisis, empezando en 1892 (CGT), 1910 (CNT) y 1923 (ISV).

22) El sindicalismo revolucionario se inicia en todo el mundo como expresión de la aplicación de la línea anarquista de la Primería Internacional. En algunos países, esto conducirá a formas específicas de "anarcosindicalismo", en el que las organizaciones rompen con el pluralismo y adoptan una "ideología". Pero después de la revolución rusa, la Unión Soviética invertirá en la estructuración de una política internacional y por un corto período de tiempo (hasta 1937) el comunismo mantendrá una política de sindicalismo revolucionario (formulado bajo la política de Lenin). Esto marca la formación de un "sindicalismo revolucionario comunista", que también defendió la acción directa y la negación del estado burgués y el parlamentarismo. Sin embargo, el sindicalismo revolucionario iba a entrar en crisis en la década de 1930, siendo algunas de las causas y factores manifestados en períodos anteriores. El sindicalismo revolucionario comunista entonces capitula ante la socialdemocracia y las presiones del Estado en la URSS.

23) El sindicalismo revolucionario tenía la acción directa y la huelga general como componentes clave de su constitución. La forma de "Central Sindical" era sólo un tipo de organización que tenía como objetivo coordinar los trabajadores en todos los sectores de la economía hacia estas formas superiores de lucha. Sin embargo, durante la década de 1910 y 1920, estaban desarrollándose prácticas de contenidos reformistas y conservadores dentro del sindicalismo revolucionario, de manera que se cristalizó en

desviaciones ideológicas y después en líderes que tomaron estas desviaciones como "política". Esto se manifiesta, por ejemplo, en apoyo velado de la CGT francesa al Gobierno francés en la Primera Guerra Mundial y después en la adhesión de la CNT española en el gobierno de Frente Popular durante la Guerra Civil española. En el caso de la Internacional Sindical Roja, esta fue con el tiempo acomodada y absorbida por la estructura y los métodos de la socialdemocracia y terminó en la contrarrevolución estalinista.

24) Estas prácticas reformistas pueden ser identificados con dos tipos principales de desviaciones, que falsifican los principios del sindicalismo revolucionario histórico. Una primera desviación fue el "purismo", o la afirmación de un sindicalismo puro o neutral, no vinculada a ideologías y organizaciones políticas, lo que permitió el fortalecimiento y el crecimiento de la corriente conservadora que defendió la neutralidad de las organizaciones. El purismo era una deformación de un principio correcto, el pluralismo de ideas y organizaciones, reconocido por la AIT-histórica. Un segundo desvío fue el "apoliticismo", que fue desarrollado en respuesta al parlamentarismo de la tendencia socialdemócrata. El apoliticismo era un desvío de dos principios del sindicalismo revolucionario original: el anti-estatismo y la autonomía. El apoliticismo también generó el economicismo, lo que facilitó la expansión de las tendencias conservadora y socialdemócrata. Estas desviaciones estaban erosionando la organización del sindicalismo revolucionario y fueron algunos de los factores que ayudaron en su decadencia en la década de 1930.

25) Sin embargo, la degeneración de la revolución rusa y la degeneración de la CNT y CGT en las guerras hicieron que el sindicalismo revolucionario de orientación comunista (de la Internacional Sindical Roja) y el sindicalismo revolucionario de orientación anarquista, fuesen rechazadas y abandonadas históricamente. En el post-guerra, los socialdemócratas y los partidos comunistas hicieron un nuevo pacto. La nueva contradicción en la política mundial entre Socialismo x Capitalismo, característico de la "guerra fría", implicaba una nueva geopolítica del sindicalismo. El movimiento de los trabajadores en Europa y las Américas han sido tomados por la orientación reformista que fue adoptado por la Unión Soviética, y así los partidos comunistas de diversos países se han vuelto cada vez más asimilados a los socialdemócratas.

26) Comunistas y socialdemócratas fueron absorbidos progresivamente por el nacionalismo. En los países colonizados los comunistas de izquierda se unieron al nacionalismo burgués y el republicanismo, vigorizado por las luchas de liberación nacional. En Europa occidental, los partidos comunistas y socialdemócratas fueron absorbidos por el capitalismo como fuerzas de apoyo. En Américas y en los países colonizados en general ellos hicieron varias alianzas con la burguesía y grupos republicanos nacionalistas (como el soporte para el "Varguismo" en Brasil, el "Peronismo" en Argentina y el "Cardenismo" en México). La tendencia socialdemócrata/comunista prácticamente se fusionó, no formalmente, pero en la práctica, después de un período de dos décadas de diferenciación bajo la línea reformista. El pacto fordista en Europa permitió y acentuó esa configuración.

27) Es con el fin de la Segunda Guerra Mundial que la polarización entre la Revolución X Reacción será reemplazada por la polarización de la guerra fría, Capitalismo X Socialismo. Esta nueva polarización distorsionó la lucha revolucionaria en varios aspectos. Podemos decir que entre 1945 a 1980 hubo un retroceso histórico, con la desaparición de los sectores revolucionarios de tendencia anarquista y comunista, lo que llevó el movimiento

obrero a la hegemonía de la tendencia conservadora de origen estatista (como ocurrió en Brasil, México y Argentina), o societaria (como ocurrió en los Estados Unidos, Gran Bretaña y algunos países coloniales en África y Asia) o comunista/socialdemócrata de naturaleza reformista (Italia, Francia, Alemania y algunos países de Europa occidental, además de la propia URSS), por no hablar de los nacionalistas que tenían una política híbrida de republicanismismo y socialdemocracia en los países del sudeste de Asia y África. En general, la política de la tendencia socialdemócrata/comunista ha llevado a una complicidad cada vez más profunda con el capital y la burguesía nacional, mientras se alejaba de los intereses de los trabajadores.

28) La crisis del capitalismo de la década de 1970 permitió que el pacto fordista fuese disuelta por la iniciativa de capital, lo que condujo a una ofensiva contra los intereses y derechos de los trabajadores que aún no ha terminado. La restauración capitalista de la URSS en la década de 1980 sólo selló el destino histórico de la política reformista de la URSS y su burocratización. Su modelo sirvió no sólo para expandir el socialismo en todo el mundo, así como a la inversa, posibilitó el debilitamiento mundial del poder de los trabajadores y creó las condiciones y contradicciones para una restauración pacífica del capitalismo en URSS, Europa Occidental y China.

29) Es decir, a finales de la década de 1980 y principios de 1990, las tendencias conservadora (de origen estatal u societaria) y socialdemócrata/comunista, con su política de reformas limitadas y corporativistas, no sólo habían dejado de luchar por los objetivos históricos de los trabajadores, ya que no podían sostener las garantías económicas de pactos con la burguesía nacional, y en muchos lugares se han tomado la faceta neoliberal y comenzaron a promover las reformas económicas antipopulares. Las sucesivas crisis del capitalismo desde la década de 1970 no sólo debilitaron las corrientes reformistas, ya que se han fortalecido, sobre todo, la tendencia conservadora en sus diferentes facetas.

30) Esta recapitulación y síntesis histórica demuestra que las Tendencias anarquista y comunista, en sus líneas revolucionarias, tenían una gran importancia, pero fueron derrotados y desaparecieron, o perdieron espacio; ya las líneas reformistas (parlamentarista y educacionista) se integraron en el sistema y se han convertido en fuerzas domesticadas o enemigas abiertas de los trabajadores. La integración sistémica al capitalismo destruye la función de resistencia y cambio social del movimiento sindical y popular y dio lugar a sucesivas derrotas y un debilitamiento del poder global de los trabajadores. La tendencia conservadora, a su vez, realiza una función de prevenir el desarrollo de la contradicción de clases. Esto también impidió los logros económicos y políticos, inmediatos e históricos, incluso cuando se realizaba reivindicaciones parciales y efímeras. Es decir, no podemos atribuir las derrotas de los trabajadores como un efecto mecánico de las crisis del capitalismo. La evolución de las organizaciones de trabajadores y de la acción de clase es un factor clave. Es con esta mirada histórica y crítica que debemos analizar la situación actual de crisis del capitalismo y crisis de organización de los trabajadores.

31) Esta es la situación internacional del movimiento de los trabajadores con el estallido de la crisis capitalista de 2008. Esta crisis, profunda y extensiva del capital, permitió la

emergencia de nuevas luchas. Pero hay que poner al movimiento un programa correcto y una estrategia correcta. Para luchar, es necesario reorganizar una tendencia que retome las características del sindicalismo revolucionario, clasista e internacionalista. Y para eso hay que hacer frente a la doble crisis, del capital y del trabajo.

Las contradicciones de la Sociedad Capitalista y la doble crisis del capital y del trabajo

32) Al mismo tiempo en que es esencial entender el papel de las Tendencias y su experiencia histórica, también es esencial tener una lectura de las contradicciones objetivas existentes en la sociedad capitalista y cómo afectan a las tareas de lucha y organización. Esto se debe al hecho de que la forma de organización y los métodos y objetivos de lucha de los trabajadores deben responder a nivel global y específico a cada una de estas contradicciones. Estas contradicciones son al mismo tiempo fuerzas objetivas y subjetivas que influyen en la historia y en la evolución de las Tendencias del movimiento de los trabajadores.

33) En primer lugar, la sociedad capitalista surge y se desarrolla como sistema mundial. Es una sociedad dividida en clases, organizada en torno al conflicto capital y trabajo, que se convierte así en el conflicto más amplio y universal precisamente porque es global. Pero esto no es el único conflicto o contradicción. Esta contradicción se ejecuta a través de una serie de otras contradicciones, que no son únicos del capitalismo, pero se incorporaron y fueron modificados por él. Las divisiones de clase son anteriores a la formación del capitalismo. Pero el capitalismo va a poner la relación de trabajo asalariado como el centro de las relaciones de clase, modificando las contradicciones anteriores en la cara de esta nueva relación hegemónica.

34) Profundamente conectado a la primera, la división entre el campo y la ciudad fue pronto la expresión de una división entre los productores directos y una clase comercial y militar de explotadores. Esta división entre el campo y la ciudad también poseía una base de conflicto con el Estado, ya que estas "clases urbanas" eran en realidad una categoría de militares/sacerdotes que dominaban y explotaban los trabajadores del campo. En el capitalismo, la división campo-ciudad se convierte en la división entre la burguesía y el campesinado y el proletariado rural, y hoy toma la forma no sólo de la expropiación de la tierra, sino también la superexplotación de la mano de obra. Es decir, el conflicto rural-urbana es, esencial e históricamente, una contradicción entre los trabajadores rurales y una clase dominante urbano-industrial que les explota, y subordina todos los intereses a la acumulación de capital urbano-industrial. Hoy en día el imperialismo, que tiende a centralizar la producción y el consumo, profundiza las contradicciones agrarias, ambientales y territoriales en otros continentes al expropiar y oprimir a los campesinos. Por lo tanto, la contradicción campo-ciudad pasa por el núcleo de las contradicciones de clase.

35) La contradicción Estatal x Sociedad es otra contradicción que desde la antigüedad se presenta como fundamental, ya que marca la diferencia entre las élites que dominan y grupos/pueblos dominados. Como toda sociedad tiene una forma de economía, las

contradicciones de clase en cada formación social se entrelazan con la contradicción Estado x Sociedad. En la sociedad capitalista, las revoluciones burguesas prometieron resolver la contradicción de clases a través de la identificación de la sociedad en el Estado, de la "representación política y del derecho", a través de la extensión del derecho de voto y las leyes sociales. Esta contradicción en la realidad no se resolvió. No sólo la burguesía se desarrolló como clase dominante en el Estado, cómo grupos de interés específicos (burocracia, élites, bloques de potencia) se formaron y comenzaron a desarrollar nuevas formas de dominación que recrean dentro del Estado las diferenciaciones y privilegios. El Estado era no sólo un instrumento de dominación de clase, pero el fue un factor organizador y generador de esta dominación. En el caso de la URSS y el bloque socialista, la posición que ocupa el Estado permitió la formación de una nueva clase dominante específica, la "nomenklatura", que fue el embrión de la nueva burguesía en el momento de la restauración capitalista. Por lo tanto, la contradicción de clase y Estado x Sociedad se entrelazan, pero la última no es sólo un efecto secundario de la primera. Y hoy en día esto es cada vez más claro.

36) El desarrollo del capitalismo ha producido permanentemente las desigualdades de clase, en primer lugar de una clase burguesa (que incorporó la antigua nobleza) y que fue diferenciándose en fracciones (industrial, financiera, agraria) y un proletariado asalariado o esclavo (que también se diferenció objetivamente en fracciones). Pero estas relaciones de desigualdad derivada de la explotación de clase y el papel del Estado se transforman con la evolución del sistema mundial. La desigualdad creada por el capitalismo también se expresa en las relaciones internacionales y en las relaciones de los Estados y las naciones entre sí. Por lo tanto, mientras el capitalismo se estaba desarrollando en la dirección del monopolismo y del colonialismo, la desigualdad entre las naciones era al mismo tiempo institucionalizada en las relaciones de producción y circulación, y consolidada en las estructuras de los Estados metrópolis y las colonias y luego en los países semicolonias. La desigualdad en las relaciones internacionales mezcló las desigualdades de clase y Estado-Sociedad, que fue la base de la diferencia entre el centro y la periferia. Esta contradicción Centro-Periferia fue el motor de las agresiones imperialistas y las luchas anti-coloniales y antiimperialistas. Pero las naciones pasaron a ser jerarquizadas sobre la base del poder económico y político-militar de los Estados. Por último, el desarrollo capitalista estebe basado en la contradicción campo-ciudad, en la explotación de los campesinos o regiones enteras del país por la burguesía rural y urbana, es decir, las periferias internas por los "centros" nacionales.

37) Estas contradicciones (de clase, Estado-Sociedad, campo-ciudad y centro-periferia) también encontraron varias contradicciones o fueron responsables por generar nuevas contradicciones. La expansión del capitalismo ocurrió sobre antiguos y diferentes sistemas culturales con numerosos grupos étnicos y nacionalidades, que fueron subordinadas o incorporados por el capital como un legado de la dominación mercantilista e imperialista. Los diferentes sistemas sociales tenían diferentes contradicciones (sociedades sin estado, sociedades descentralizadas basadas en el parentesco, Estados e Imperios como en América, África y Asia, con las más diversas divisiones de clase). Las diferencias étnicas y culturales eran así componentes de los conflictos centrados en la formación de la

dominación y explotación, por lo tanto abarcados por las contradicciones de clase, Estado-sociedad y centro-periferia.

38) El capitalismo, centrado en los países industrializados de Europa, ha desarrollado una manera de utilizar las diferencias nacionales, étnicas, sexuales y culturales como un instrumento de dominación en las diversas formas de racismo, eurocentrismo, patriarcado y segregación, que se asocian con los mecanismos de exploración y superexplotación del trabajo. De esta manera, los pueblos fueron una vez más divididos debido a los procesos históricos y inseridos en una nueva serie de contradicciones. Estas contradicciones étnicas, culturales y nacionales son uno de los espacios principales donde la política burguesa/contrarrevolucionaria encuentra margen para practicar sus estrategias.

39) El desarrollo del capitalismo también puede ser visto en términos de sus ciclos de expansión. Un ciclo de desarrollo industrial centrado en el trabajo manual dominó las primeras etapas de la industrialización. Al mismo tiempo, generalmente se negaba la expansión de los servicios públicos de educación y salud, de manera que los mismos eran restringidos. Sin embargo, el proceso de desarrollo tecnológicos y de los ciclos de productos, bien como las diferentes estrategias de reestructuración productiva para superar la crisis, condujo a los procesos de mecanización, la financiarización y el desarrollo del sector de servicios públicos, privados y comerciales. En otras palabras, los trabajadores de la industria primero crecieron en número, después se han reducido, y las categorías de ocupaciones intelectuales o el trabajo manual no industrial se han ampliado y comenzado a ocupar un lugar cada vez más importante. Estas dinámicas se expresan en los movimientos importantes, como el movimiento estudiantil en el mundo en la década de 1960 y en mayo de 1968, y luego en las huelgas de funcionarios públicos en varios países durante los años 1970 y 1980. O sea, es necesario observar el lugar de categorías como estudiantes y funcionarios públicos en el desarrollo del capitalismo como parte del desarrollo de sus contradicciones.

40) El proletariado no es y nunca ha sido homogéneo y no se reduce a un proletariado industrial. Debe-se especificar el significado de todas estas contradicciones para la organización y la lucha de los trabajadores. Todas estas contradicciones sociales no pueden ser ignoradas. De hecho, cumplen diferentes roles en la historia. Podemos decir que del punto de vista del proletariado, hay un núcleo de contradicciones que no pueden ser ignoradas, es decir, deben ser resueltas para que todas las demás sean: es la cuestión económica y política, es decir, la contradicción de clases y la contradicción Estado-Sociedad. Por eso el determinismo "económico" no es una solución teórica ni política, y la experiencia de las revoluciones que han sido derrotadas y degeneradas lo prueba. Pero teniendo estas contradicciones fundamentales, también hay que enfrentar práctica, teórica y programáticamente todas las otras contradicciones. Esto por dos razones. En primer lugar, las contradicciones centro/periferia, étnicas, culturales, nacionales y de campo-ciudad están permeadas por las contradicciones de clase, de modo que en realidad no se puede resolver la contradicción de clase "en sí mismo" como un fenómeno puro, porque en la realidad concreta ella está fusionada con las otras contradicciones. En segundo lugar, estas contradicciones son también objeto de acción de la estrategia y la política burguesa/contrarrevolucionaria, de manera que sin hacer frente a estas

contradicciones el movimiento de trabajadores no puede constituirse como una fuerza autónoma, y ni alcanzar soluciones a las contradicciones particulares.

41) La diferenciación de clases y ocupacional es atravesada por las desigualdades sociales generadas por el capitalismo y el autoritarismo, y por lo tanto deben ser tratados por la Tendencia clasista e internacionalista; la diferenciación campo-ciudad, entre el trabajo manual e intelectual, étnica y de género a menudo son utilizadas para dividir la lucha y la organización de los trabajadores, y expresan las contradicciones objetivas de las condiciones de vida de la clase trabajadora misma. Por lo tanto, es una tarea histórica producir un programa para agregar todas las fracciones de clase, la lucha contra el divisionismo ideológico y unificar las luchas por el programa inmediato e histórico, frente a las formas de patriarcado, el racismo y la opresión nacional y cultural, que siempre se fusionan en las contradicciones de clase y de Estado.

42) Todas estas contradicciones son el resultado de un complejo proceso histórico. En general, el capitalismo ha producido un sistema que fue en gran medida respuestas a sus crisis, a las presiones de la lucha de clases y a las necesidades de acumulación de capital. Hoy en día el sistema mundial es jerarquizado y la clase trabajadora mundial está dividida y sometida a todas estas contradicciones, fruto de historias y condiciones económicas y sociales muy diferentes. El desarrollo del capitalismo en Europa occidental condujo a una concentración de la riqueza y la renta mundial en esta parte del mundo, pero en América Latina y partes de Asia, África y Europa oriental, a pesar de sus industrializaciones modernizadas, las desigualdades sociales o fueron muy precariamente atenuadas, o se profundizaron, o fueron restauradas (por la restauración capitalista).

43) La última fase del desarrollo del capitalismo, caracterizado por el neoliberalismo y toyotismo de los últimos años, ha venido subrayando las desigualdades internas y externas, lo que lleva a una profundización de las contradicciones entre el centro y la periferia, de clase e inter-estatales. La última crisis del capitalismo que comenzó en 2008 ha catapultado a estas contradicciones, que profundizan las guerras en el Oriente Medio y el Norte de África, antesala de un próximo conflicto militar entre los bloques China-Rusia y US-U.E por la hegemonía en el mundo.

44) El capitalismo también ha adoptado diferentes formas a lo largo de su historia. El capitalismo liberal y el capitalismo estatista (en su forma de "desarrollismo" en la periferia o del Estado fordista de bienestar en el centro) son dos formas de política económica que no cambian el carácter monopolista e imperialista del sistema mundial y de Estados. La oscilación entre estos dos modelos en la historia respondió a las diferentes necesidades de la acumulación de capital y permitió que las desigualdades sean transferidas (internamente de la ciudad al campo, del hombre a la mujer, o externamente desde el centro hacia la periferia, etc.) y que fuesen creados "pactos" con ciertas tendencias del movimiento de los trabajadores.

45) Aquí, pues, llegamos al punto principal. El capital viene cíclicamente en crisis. Responde a las crisis con la reestructuración de las relaciones de producción y las formas políticas y sociales. Pero no sólo el capital tiene crisis, el "trabajo" (los trabajadores como una clase y sus organizaciones) también. Si la crisis del capital desde 1929 es una crisis

de acumulación, es decir, las crisis que plantean dificultades para la expansión y reproducción del lucro, la crisis de los trabajadores es a menudo de la organización, ya que las dificultades de reproducción de la fuerza de trabajo como tal se les da tanto durante las crisis del capital como en los períodos de "normalidad". Por lo tanto tenemos una doble crisis, del capital y del trabajo. Es cierto que la crisis del capital tiende a deteriorar las condiciones de reproducción social de los trabajadores. Pero eso no quiere decir que el capitalismo "normalizado" garantiza a estas condiciones.

46) Por otra parte, la crisis de la organización se expresa exactamente en dos dimensiones: la representación de los intereses de los trabajadores y el poder de presión. Lo que ha sucedido es que en tiempos de "crisis amarga," lo que se ha hecho es exactamente sacrificar la representación de los trabajadores (para evitar expresiones revolucionarias) y garantizar las condiciones para "salvar" el capitalismo de la crisis través de acuerdos, pero que a lo largo plazo debilita el poder de presión de los trabajadores. Es decir, la tendencia reformista sólo se califica para los momentos de crisis estando en una organización de trabajadores representativa y con poder de presión, a cual ella debe destruir o mutilar para llevar a cabo su programa de salvar al capitalismo a través de la conquista del Estado y políticas económicas intervencionistas. Y luego, cuanto más esta política es efectiva y la economía capitalista normaliza, más los trabajadores profundizan su crisis organizativa, incluso si se han garantizado provisionalmente mejores condiciones de reproducción social, que durarán hasta la próxima crisis. Pero lo que hemos visto? Desde 1929 y el final de la Segunda Guerra Mundial, el poder de presión ha disminuido y el capital volvió a expandirse en todo el mundo. Lejos de ser un efecto simple y directo del proceso de reestructuración productiva, la crisis de organización de los trabajadores se asocia con él por muchas conexiones objetivas y subjetivas.

47) Por lo tanto, como el capital reacciona a las crisis con la reestructuración, cada nueva respuesta a la crisis implica una nueva relación con los trabajadores y sus tendencias organizativas. Luego, la crisis del capital puede intensificar la crisis de organización del proletariado, pero las reestructuraciones organizativas del proletariado pueden desplazar la crisis al capital. Es decir, hay que pensar en la reorganización para responder a las nuevas condiciones históricas.

48) El capitalismo se desarrolla en crisis y se desarrolla por la reestructuración. Las reestructuraciones productivas son la esencia del capitalismo, ya que son las formas en que se enfrenta las crisis de acumulación. Al mismo tiempo, los cambios en las políticas económicas y los regímenes políticos son formas de gestionar las contradicciones sociales y tratar de garantizar la reanudación de la acumulación, ya sea con formas liberales o intervencionistas. Pero esta contradicción de la política económica no es una contradicción estructural como las demás. El capitalismo también ha tomado una forma compleja de asociación de intereses. No sólo una asociación cada vez más profunda entre el capital "nacional" e "internacional" través de las divisiones accionarias, sino también una integración orgánica del capital financiero, industrial y comercial, que reducen los efectos de la competición en la economía y la traslada para el sistema interestatal.

49) Por lo tanto, podemos decir que la comprensión del lugar de estas contradicciones sociales es fundamental, así como la jerarquía entre ellos. Debe ser tomado como el eje de la acción política de la clase trabajadora las contradicciones estructurales (de clase y Estado x sociedad) se materializando en la política activa para todas las demás contradicciones (centro-periferia, contradicciones étnicas, rural-urbana, culturales y nacionales). Es preciso darse cuenta de que la política burguesa y reformista trata de poner la contradicción de "políticas económicas" (intervencionistas y liberales) como la principal, y las diferentes tendencias del movimiento obrero hoy pactan y promueven esta ilusión. Pero luego viene los errores de la estrategia y táctica de lo movimiento de los trabajadores, y su incapacidad para defender los intereses económicos y políticos de las masas.

50) La debilidad de la tendencia reformista y conservadora se muestra en su incapacidad para eliminar o incluso disminuir duradera y significativamente la desigualdad social y el autoritarismo de los gobiernos, desarrollándose cada vez más como estructuras auxiliares del capital y siendo útil a las sucesivas reestructuraciones que el capital realiza para facilitar su acumulación; Tampoco pueden en las situaciones de crisis como la actual, proporcionar una plataforma para la resistencia y por lo tanto a menudo contribuye a la profundización de las desigualdades sociales, al actuar como defensores de la reestructuración o haciendo defensas corporativas y sectoriales que defienden núcleos minoritarios de trabajadores mientras que sacrifican la gran masas y sus segmentos más oprimidos (como trabajadores del campo, las mujeres, nacionalidades y grupos étnicos).

51) Es decir, las contradicciones de la sociedad capitalista son analizadas al revés por las tendencias socialdemócratas y conservadoras existentes hoy en el movimiento de los trabajadores. Tratan de poner como principales las contradicciones de la política económica, no de la estructura económica. Este análisis erróneo de las contradicciones sociales explicita su naturaleza ideológica y explica su función y el dilema de los trabajadores. Las tendencias socialdemócrata y conservadora conciben su misión histórica como el ahorro del capitalismo a través de una política económica estatista o acuerdos con las empresas para promover una política de bienestar, o ambos. Por lo tanto, el capitalismo profundiza la desigualdad y la opresión sin prácticamente ninguna oposición real y efectiva. Los trabajadores no consiguen establecer una línea defensiva efectiva y mucho menos ofensivo.

52) Para hacer frente a la crisis, los ataques contra los trabajadores, la explotación y la opresión es necesario reconstruir una tendencia que rescate los elementos revolucionarios de la estrategia y la acción del sindicalismo revolucionario. También tenemos que tener una visión clara de la misión, de los objetivos inmediatos e históricos que la organización de los trabajadores debe tomar. No se puede tener una línea de resistencia y no se puede hacer frente a la crisis del capital sin hacer frente a los problemas de la crisis del trabajo.

Los obstáculos a superar: el pragmatismo, el sectarismo, el corporativismo y el idealismo

53) Para superar el dilema histórico y hacer frente a la crisis del capitalismo y la crisis de las organizaciones de los trabajadores es necesario reconstruir una tendencia que asuma

tareas defensivas y ofensivas estratégicas. ¿Cuál es el papel, la misión y los objetivos que debe ser asumido por las asociaciones y organizaciones de trabajadores? Para definir la función, objetivos histórico-estratégicos y la forma de organización de una Tendencia Clasista y Internacionalista, entonces tenemos que hacer frente a dos tipos de problemas.

54) La primera es los obstáculos organizativos, tácticos y estratégicos que necesitan ser removidos para que los trabajadores recuperen su poder de presión. La comprensión de los factores que llevaron a las derrotas anteriores. Y también comprender el estado de cada una de las Tendencias y su lugar en la actualidad. El segundo grupo de problemas se derivan de la necesidad de definir un programa y métodos de lucha y construcción de una alternativa para hacer frente a los problemas planteados por las contradicciones y crisis de la sociedad capitalista.

55) Si tenemos en cuenta el estado actual de la organización de los trabajadores, podemos decir que tiene un problema estructural. El sindicalismo revolucionario (ya sea de tendencia anarquista o sea el comunista al modelo de la Internacional Sindical Roja) es inexistente o incipiente en la mayoría de los países. La tendencia socialdemócrata a su vez está disminuyendo o mantiene su poder sólo como una fuerza de apoyo de la burguesía y de los Estados. En algunos países, en contexto de grandes movilizaciones, esta tendencia puede conquistar espacios en los gobiernos nacionales y luego entra en su ciclo rápido de degeneración. La tendencia conservadora, de los sindicatos patronales, amarillos y estatales y sus agrupaciones de burócratas y aristócratas sindicales, a su vez, dictan la política de los trabajadores en la mayoría de los casos, rivalizando o compartiendo con los representantes de la tendencia socialdemócrata (en diferentes expresiones locales concretas) la dirección de las principales organizaciones.

56) Por lo tanto, el problema de la crisis del trabajo no es sólo un reflejo de la crisis del capital, ni es un problema puramente cuantitativa (caída de las tasas de sindicalización, el aumento del desempleo, disminución de huelgas, que en realidad es muy variable de un país a país). La crisis del trabajo es principalmente una crisis de organización, que cubre los métodos de acción, estrategias y formas de organización, de las direcciones y de las bases. Es decir, la crisis de los trabajadores es la crisis provocada por la hegemonía de las tendencias socialdemócratas y conservadores que definen sus objetivos, formas de organización y de acción. Para romper la crisis es entonces necesario romper con estos objetivos, formas de organización y de acción.

57) La Tendencia Socialdemócrata establece determinados objetivos y el papel de las organizaciones de trabajadores (que son compartidas por otras variantes como el republicanismo y el nacionalismo):

- a) apoyar a los partidos o los gobiernos a implementar políticas económicas, o oponerse a la política económica;
- b) el programa pretende la formación de una acción de emergencia para contener las crisis del capitalismo y garantizar el desarrollo del capital, resolviendo la crisis de acumulación - asumiendo que esto resuelve la crisis de la reproducción de la fuerza de trabajo (salarios bajos, el desempleo, la superexplotación y la pobreza);

c) el papel asignado a los trabajadores es la de regular las fracciones específicas de la burguesía a través del Estado y crear un nuevo "pacto" entre capital-trabajo para reemplazar el antiguo pacto "fordista" o "desarrollista" (o crearlo donde no existe) con una nueva relación salarial, por lo que se limita a las luchas de los trabajadores dentro de los límites estrictos de apoyo u oposición a la política económica (de liberal para algún tipo de intervencionismo/regulacionismo, favoreciendo a determinadas fracciones de la burguesía y del proletariado).

58) La Tendencia Conservadora se asemeja a la tendencia socialdemócrata sólo con respecto a la función secundaria y economicista que se atribuye a la organización de los trabajadores. Pero se diferencia de la anterior, ya que no concibe un papel activo de la oposición, sólo trata de domesticar a las asociaciones y convertirlas en meras ramas exteriores del Estado y de las élites. En general, la tendencia conservadora intenta destruir cualquier contenido de clase de las organizaciones de trabajadores, haciendo las mismas meras asociaciones corporativas y recreativas, participando en la política nacional sólo a través de las direcciones compuestas de burócratas y aristócratas sindicales.

59) Podemos decir que estos objetivos y funciones se objetivan en las organizaciones y las actividades cotidianas de la gran masa de trabajadores. Sea como tradición, hábito, rutina, el hecho es que los trabajadores encuentran listas las organizaciones, pero no problematizan su estructura, función y formas de acción. En general, la tendencia socialdemócrata y conservadora están materializadas en las estructuras objetivas de organización, que desvían sistemáticamente a los trabajadores de la vía del sindicalismo revolucionario. Se presentan como obstáculos para el desarrollo de la lucha y organización de los trabajadores.

60) Por otra parte, esta función, objetivos y estrategia definidas por estas tendencias expresan un componente central que debe ser combatido: la separación simplista entre lucha económica y lucha política, y la identificación de que las organizaciones de trabajadores sólo pueden realizar la primera. Esto expresa una visión economicista de la realidad, lo que permite en el caso de tendencia socialdemócrata poner toda centralidad en los objetivos del Partido y de la conquista del Estado, o en el caso de la tendencia conservadora que los trabajadores no deben hacer "política nacional e internacional". Esta separación ha sido un obstáculo importante para la organización de los trabajadores y hay que superarlo. Ella dio lugar a toda una serie de desviaciones ideológicas que sistemáticamente ayudan a detener la lucha. Generó el economicismo y el apoliticismo.

61) El economicismo tiene varias expresiones, y la principal es el corporativismo. Es decir, el trabajador no comprende la totalidad de las relaciones de producción, su lugar en la división del trabajo, la intersección y las contradicciones de intereses. Él es inducido para ver solamente el agregado más inmediato, su corporación profesional. Él es inducido para ver una contradicción permanente entre sus intereses corporativos y los otros trabajadores. Así él es adiestrado para pensar sólo en esos límites. La consecuencia lógica es que también piensan cada vez más en sus intereses individuales y familiares, luego el individualismo y el familismo se desarrollan como rastros de ideología y actividad conservadora en la clase trabajadora.

62) El apoliticismo tuvo sus vertientes, una de "izquierda" y otra de "derecha". En el lado izquierdo, era una negativa a aceptar que la organización de los trabajadores fuese sólo una organización auxiliar de Partidos Socialistas. Negar la política era negar la política "parlamentaria" y afirmar la acción directa. Esto ocurrió con la CGT francesa y la CNT española. Pero esta negación resultó ingenua e ineficaz en la Historia. No impidió el desarrollo del reformismo y la atracción de estas centrales sindicales para las coaliciones de partidos, frentes populares y los gobiernos. El "apoliticismo" de derecha es aquel de origen conservadora. Puede tener origen religioso, monárquico o nazifascista, y niega la capacidad y/o la legitimidad de los trabajadores hacer la política. Los trabajadores sólo deben llevar a cabo las luchas económicas y corporativas. La política, dentro de esa expresión de derecha, se salvaguarda para las elites y para el Estado.

63) Podemos decir que este punto de vista economicista (separación y disminución de la lucha económica en relación a la lucha política, entendida como la lucha "parlamentaria o estatal") creando una separación de programas: un programa inmediatista, a ser defendido por las organizaciones de trabajadores, y un programa finalista sólo realizable por un Partido o por un Gobierno, en todos los casos por el Estado. La división entre los dos programas ha dado lugar a una serie de prácticas de naturaleza oportunista. En la vida cotidiana de las organizaciones de trabajadores esa visión genera una serie de prácticas que ayudan a socavar la base de la potencia de los trabajadores: el pragmatismo y el idealismo son los principales ejemplos. El pragmatismo surge como una necesidad colateral a la hegemonía de estas formas de organización y de acción: obtener resultados económicos que ayudan en la reproducción social de la fuerza de trabajo.

64) A medida que estos modelos no dan prioridad a las formas de lucha de acción directa, los trabajadores están siempre en una posición vulnerable. Cómo no cambian la estrategia y el método de acción, los resultados que no se obtienen a través de la lucha tienen que ser logrados a través de los "pactos" de colaboración. Estos pactos garantizan la eficacia y ocultan el hecho de que, la razón de la necesidad de estos pactos es la debilidad que estas tendencias producen en las organizaciones de trabajadores. Generase un círculo vicioso. El pragmatismo se presenta como una práctica de la negociación y resultados, pero al final debilita el poder de los trabajadores.

65) El idealismo es otra práctica y otro desvío, ya que es la negación de la importancia de las luchas económicas y el intento de movilizar a los trabajadores a través de sus apelaciones al "ideal del programa político" (de un Partido, un Gobierno o incluso una de las Tendencias). Esto conduce a una negación sistemática de la relación de las organizaciones de trabajadores con el cotidiano de la clase, sus problemas materiales y ayuda a disipar las organizaciones de clase, disipar la dirección de la base y por lo tanto debilita la representación y el poder de estas organizaciones. Ella abre el camino para que las organizaciones se tornen el terreno de las disputas entre direcciones burocráticas, alejadas de los problemas materiales y envueltas en una retórica supuestamente "avanzada", teniendo siempre la excusa del "atraso" político de la "base".

66) Estos elementos anteriormente mencionados no son sólo una abstracción. En general, se han expresado en todas las organizaciones de trabajadores en el mundo y fue el eje

central de la lucha entre las tendencias. Puede encontrar ejemplos de pragmatismo en el desarrollo de los sindicatos revolucionarios de Francia, España y Argentina, donde el sector reformista se ha desarrollado exactamente con el argumento del "pragmatismo". Estos prestaron atención a las condiciones materiales de los trabajadores, pero sólo para ayudar a formar acuerdos de colaboración con empresas y luego con los Estados. Esto llevó en Francia al apoyo de la CGT a los gobiernos burgueses, y en Argentina la integración del sindicalismo revolucionario al peronismo, por ejemplo. El intento de combatir estas desviaciones reformistas apelando a la mera reafirmación del "socialismo", del "comunismo", del "anarquismo" al igual que anarcosindicalistas y comunistas de consejos, no hicieron más que fortalecer el reformismo, en lugar de enfrentar el problema de la lucha económica y la necesidad de conectar-la a la lucha política. Y, por otro lado, los partidos comunistas fueron capaces de manejar este discurso idealista, al proclamarse siempre portadores de un proyecto alternativo, mientras llevaban a cabo un pragmatismo cada vez más integrado con los intereses del capital, como en América Latina, Europa en los años 1960, 1970 y que sigue repitiéndose hoy. El idealismo y el pragmatismo son prácticas que se complementan entre sí.

67) Al mismo tiempo, la visión de la separación absoluta entre la lucha económica (inmediata) y política (histórica) también dio lugar a otras prácticas igualmente paralizantes de las luchas. Por un lado, el pragmatismo llevó al colaboracionismo, es decir, la idea de que para lograr "resultados" era necesario y legítimo ejecutar todo tipo de pactos, coaliciones y frentes. Al mismo tiempo, el idealismo derivado de una visión estrecha de defensa del programa "histórico" ha generado el sectarismo y el monolitismo. Una vez más, aún que parezcan mutuamente excluyentes, estos efectos eran complementarios. Y aquí podemos citar ejemplos históricos. Varios sindicatos socialdemócratas y comunistas imaginan "alianzas" con objetivo de "unificar" las organizaciones de trabajadores. Las razones son siempre las necesidades defensivas y pragmáticas para lograr ganancias materiales. Por otro lado, los partidos socialdemócratas y comunistas también tenían una política sectaria y monolítica: se demostró en la AIT histórica, con el intento de expulsar a los anarquistas, y la formación de la Internacional Socialista, que una vez más los expulsó. En algunos países, esto ha generado una reacción que llevó al desarrollo del anarcosindicalismo, organizaciones de masas con una única plataforma ideológica, monolítica.

68) ¿Cómo estas prácticas son complementarias? De hecho, el pragmatismo se aplica siempre para producir alianzas con los grupos a la derecha (de la tendencia conservadora o socialdemócrata más degenerada), mientras que el sectarismo es aplicado a la izquierda (sobre todo los representantes del sindicalismo revolucionario). Estas prácticas también distorsionan el verdadero problema de la unidad de la clase trabajadora y de las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para construirla. La práctica del colaboracionismo y del sectarismo/monolitismo así se fortalecen: cuanto más se destruye con los representantes de una política de izquierda, más natural es la colaboración con los representantes de la "derecha" de las organizaciones de trabajadores.

69) Economicismo y apoliticismo, pragmatismo e idealismo, colaboracionismo y sectarismo. Menos que ideas, son prácticas asociadas con las formas de organización,

objetivos y métodos de acción, objetivadas en las organizaciones de los trabajadores y la vida cotidiana de la clase trabajadora. Estas prácticas son parte de las causas de debilitamiento del poder de los trabajadores. En combinación con otras causas objetivas (cambios tecnológicos, la reestructuración productiva, nuevas relaciones de producción y circulación), ellas ayudan a comprender el dilema de la clase trabajadora en Brasil y en todo el mundo.

70) ¿Cómo superar esta condición? Sólo mediante la reconstrucción de una Tendencia Clasista y Internacionalista que rescate a los principios organizativos, estratégicos y los métodos de acción del sindicalismo revolucionarias, y trabajar para superar sus deficiencias teóricas y prácticas. Para ello es necesario fijar otros objetivos, funciones y prácticas aplicadas a la organización y la lucha de los trabajadores.